



**ARCHIVO**  
HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL  
Castilleja de la Cuesta

**XXI PREGÓN  
JOVEN DE LA  
SEMANA SANTA**

**N. H. Dña. ELENA  
GONZÁLEZ LÓPEZ**

**AÑO  
2026**

## PREGÓN

Cuaresma,

es Sevilla ensayando su fe,  
es una flor morada que nace entre la cera,  
es la voz de un pueblo que se prepara no solo para ver, sino para creer.  
y el corazón que, sin quererlo, ya camina hacia el Calvario.

Llega sin hacer ruido,  
como llegan las cosas sagradas:  
despacito, al ritmo de un viejo rosario,  
al compás de una marcha que todavía no suena,  
pero que ya vibra en el alma.

Y en mi casa, como en tantas,  
se volvió a sacar del cajón la túnica,  
se limpió el cirio,  
se cosió el escudo con los dedos del cielo,  
se planchó el antifaz con el mismo cuidado  
con el que se planchan los sueños.

Y se colgó del alma la misma ilusión de siempre:  
la de volver a ser niño entre los varales del tiempo,  
la de mirar a los ojos a un Cristo que yace en la urna,  
y decirle, sin palabras:  
aquí estoy un año más, Señor. No he faltado.  
Ni faltaré a tu cita, porque en tu descanso aparente descansa también mi alma.

**Reverendo señor cura párroco Don Alfonso José Filiberto Del Castillo, Señor Hermano Mayor, y junta de Gobierno de esta Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental De Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro, y Nuestra Señora de la Soledad.**

**Queridísimo grupo joven, gracias por depositar vuestra confianza en mi hermanos y hermanas, directores y componentes de la banda cornetas y tambores santísimo cristo de los remedios, familiares, amigos, grupos jóvenes invitados. ¡¡Sean todos bienvenidos!!**

**Antes de comenzar, permitidme que detenga un instante el reloj de las palabras para mirar a quienes me han traído hasta este atril. Gracias a vosotras, no solo por vuestra presentación, sino por vuestra confianza ciega en mi y por haber accedido a entrar en esta bendita locura a mi lado.**

**Gracias por conocerme como soy, con mis luces y mis dudas, y aun así estar hoy aquí, sujetándome los nervios y multiplicándome la ilusión.**

**Ahora si sean todos bienvenidos, que esta plaza se convierta en casa y que mis palabras sean el eco de lo que todos llevamos dentro.**

Esperanza,

esperanza de un año que viene asomando,

de promesas cumplías y rezos callados,

de oraciones que suben despacio al cielo,

y corazones que laten soñando.

En diciembre Castilleja se prepara para la entrada de un nuevo año,

y las calles huelen a lentisco, cantoras y campanilleros.

Durante nueve Jornadas caminan con fe y despacio,

la Virgen y San José, por senderos de cansancio.

Buscando en el alma pura el camino hacia el Nacimiento,

dejando en cada jornada ternura, amor y sentimiento.

A las doce, en la medianoche, suena el canto más humano,  
y en la Misa del Gallo nace el misterio soberano.

El Niño, sobre la paja, reparte paz en su encanto,  
y bendice a todo un pueblo que lo adora entre sus cantos.

Cuando llega la Epifanía, entre incienso y entre campanas,  
la Virgen abre sus manos... y el cielo besa su cara.

Y en su tierno besamanos, se arrodilla el pueblo entero,  
porque en Castilleja el amor... tiene nombre verdadero.

Y es soledad a orgullo del placeño.

Llegando febrero, la hermandad prepara sus Candelarias

Una convivencia de hermanos la anticipa,

Y en cada esquina se escucha un soledad divina,

rezo cantado que a todos nos ilumina,

Simpecao que desde antaño se convierte en cruz de guía,

a eso de las 8 cuando ya va finalizando el día,

la carreta va paseando por las calles De la Villa

portando el bendito simpecao con tu rostro,

no existen palabras para explicar como

A partir de tanta dulzura, el amor encuentra su sitio,

El saber que en tu mirada cabe todo lo que necesito.

Me haces sentir sin palabras,

eres principio del rezo y del camino,

luz primera que me guía...

y final bendito de mi destino.

El azahar florece, las calles transmiten alegría y mi mente ya se anticipa,

como si el pueblo guardara en secreto, el latido que nos anuncia lo que está por venir.

Y entonces vuelven a mí los recuerdos, esos que nunca se marchan del todo:

las voces de mis amigos en tardes de vísperas,

Ir de barrio en barrio buscando ese primer aroma a cera caliente

que ya nos confirmaba que estaba cerca la gloria de marzo.

Recuerdo a mi familia, reunida en torno a una mesa donde se hablaba más de pasos que de panes,

donde mi madre preparaba las túnicas como quien acaricia el alma,

y mi padre me enseñaba a distinguir el sonido de cada banda

Y cómo olvidarme de aquellos primeros días de nazarena,

cuando mis manos temblaban en la hebilla de ese fajín abrochado con los recuerdos del cielo,

portando un pequeño cirio en el barrio de mis anhelos,

aprendiendo que la fe también se mide en pasos cortos y en silencios largos.

Allí descubrí que el incienso tiene memoria,

que las esquinas guardan nombres que no se dicen,

y que un capirote puede esconder el temblor de una niña,

que soñaba con ser parte de algo eterno.

Y que sería de mí sin ellos,

Los amigos, los de siempre,

los que se han quedado y los que se fueron pero regresan cada primavera en la memoria,  
andaban conmigo por calles que parecían más estrechas  
porque el sentimiento ocupaba todo el aire.

Y entre risas, promesas y silencios que sólo conocen los corazones cofrades,  
aprendimos que la Semana Santa no se espera:

se sueña, se comparte, se hereda.

Por eso, ahora que el azahar vuelve a abrirse  
y la ciudad se viste de anuncio,  
mi alma se adelanta a los días grandes,  
porque sabe que en cada esquina volveré a encontrar  
un pedazo de mi,  
un eco de los míos,  
y el abrazo eterno de la fe que nos reunió desde niños.

Hermandad...

Que no es palabra, sino llamada.

Que no es nombre, sino abrazo.

Que no es coro de voces sueltas,  
sino un mismo corazón latiendo al paso.

Hermandad...

esa esquina del alma donde cabe todo:

la promesa, la fe, el cansancio, el gozo,

el niño que aprende,

el anciano que enseña,

la madre que reza,

y el padre que sueña.

Porque la Cuaresma, hermanos, no se vive sola.

No se reza sola.

No se espera sola.

La Cuaresma se vive en hermandad,

al calor del que camina contigo

por la vereda morada de los cuarenta días.

Es en la hermandad donde se amasan los sueños,

donde se pule la cera

y se templan los silencios.

Allí donde un simple “¿cómo estás?”

se vuelve cirio encendido,

y un “cuenta conmigo”

se convierte en costal compartido.

En la hermandad se aprende a querer sin prisa,

a perdonar sin ruido,

y a levantarse con el Señor como amigo.

Porque no se trata solo de túnicas,

ni de música,

ni siquiera de pasos...

Se trata de ser iglesia viva,

Y así cuando llegue la Semana Santa

y suene el martillo llamando al cielo,

recordemos que nada empieza en esa tarde:  
que empezó aquí,  
en esta Cuaresma compartida,  
donde cada uno puso su pequeño granito  
para que entre todos,  
naciera una fe más grande.

Y si la hermandad es escuela de fe sincera,  
¡qué será de nuestro Grupo Joven,  
esa llama primera  
que prende en corazones nuevos  
la luz que un día prendió en los vuestros!

Porque aquí estamos nosotros, los que seguimos creciendo,  
los que aprendemos mirando,  
los que soñamos creyendo  
y hacemos camino mientras vamos andando.  
Somos el mañana que ya asoma en el presente,  
los pies que heredarán los pasos,  
Y la voz valiente que seguirá cantando

Solo puedo daros las gracias por estar...  
Por ser esa puerta que siempre se abre...  
También por la constancia, trabajo y esfuerzo en cada cosa que se propone,  
La ilusión con la que cada detalle se cuida,  
el corazón que se deja en cada reunión , representación ,o convivencia ,

el querer mejorar, aprender y acompañar...

Eso es lo que hace grande a un grupo,

y eso sois vosotros: la fuerza que mueve la hermandad desde lo sencillo,

la sonrisa que sostiene al que empieza,

el hombro que acompaña al que necesita apoyo,

Y la luz radiante que nunca se apaga y atrae a todos hacia la fe.

Y entre papelillos y calendarios, risas y trabajo,

se forjan recuerdos que quedan en el alma.

Como aquella bonita frase que un día me dijeron dos personas que admiro mucho: "Aunque ahora no lo creas, la hermandad te va a dar a tus mejores amigos"

Y no puedo estar más de acuerdo con ellos,

Aquí he descubierto a personas que me llevo para toda una vida,

Porque sé de sobra que esto que nos une es mucho más fuerte que cualquier cosa,

Es el regalo más grande que me llevo,

no hace falta nombrar ni señalar, todos sabéis bien de quiénes hablo,

porque eso se llama lealtad,

tan difícil de encontrar hoy en día...

y qué afortunada me siento de poderlas abrazar.

de que hoy estén tan cerca y formando parte de este día tan especial.

Y qué ilusión más grande

que se vuelvan a acercar mis días favoritos,

rodeados de ellas,

Días donde no hace falta hablar,

porque con mirarnos

ya sabemos lo que viene.

Y es entonces cuando el ambiente empieza a cambiar,  
Cuando el calendario pesa menos  
y el corazón pesa más.

Porque Sevilla no espera al Domingo de Ramos...

Sevilla se adelanta.

Y eso, en esta tierra,

se llama Vísperas.

Vísperas donde tiene lugar nuestro ansiado viacrucis,

Día donde para el placeño todo cobra sentido,

Día donde cada paso es un recuerdo,

Cada caída una promesa,

Y cada rezo un agradecimiento por poder volver a acompañarlo,

Donde los corazones valientes cogen fuerzas,

De nuestro cristo que padeció la peor de las condenas,

Muerto, crucificado y sepultado,

Todo por la salvación de su pueblo, nosotros

Y en cada estación del Vía Crucis,

siempre hay una que pesa más.

Porque mientras la cruz avanza,

yo no camino sola...

Caminan mis abuelos conmigo,

Cofrades de los de antes,

de los que rezaban sin ruido,

de los que enseñaban a creer con el ejemplo.

Sus recuerdos siempre estarán,  
porque cuando él caminó se hace difícil,  
yo siento su apoyo, dándome la fuerza para seguir,  
Y me da la certeza de saber que hoy estáis aquí  
Por qué verlo a él es sentirnos a vosotros,  
Y a todos los cofrades del cielo  
Los que un día vistieron túnica  
y hoy visten luz,  
Los que cargaron cruces invisibles,  
Y empujaron pasos con el alma,  
Porque cuando el viacrucis avanza,  
el cielo se pone de frente,  
Y el señor no camina solo

Vísperas son el temblor previo,  
el primer nudo en la garganta.  
Son los barrios diciendo "aquí estamos"  
Barrios que no piden permiso,  
Y que rezan andando,

Porque en Sevilla,  
La fe también nace lejos de la catedral

Antes de palmas,

Antes de bullas,

Antes de marchas...

Llega un día que duele distinto

El viernes de dolores, ese que no suena

Sino que late.

Es el día,

en que el pueblo se mira por dentro,

el día en que las calles se hacen templo,

y el silencio se convierte en oración.

Sale el rezo despacio,

estación a estación,

cargando la cruz de todos

Y a lo lejos en la ciudad ya se escuchan sonos,

Se enciende Pino Montano con Nazaret por bandera y a sonos de encarnación,

la Misión cruza Heliópolis, Bellavista avanza,

Triana reza a Pasión y Muerte y La Corona abre la noche

Dejando pasar la pasión anunciada,

Sevilla ya presiente que el Dolor se vuelve aroma.

Ya es sábado en la ciudad, y la pasión se derrama por los rincones,

La Milagrosa derrama luz por Ciudad Jardín en calma,

El señor camina y la guardia vela su paso,

Rosario vivo en su rostro, fe sencilla que desarma;

manos juntas, paso lento, pétalos sobre su andar...

y Sevilla se hace milagro cuando la ve caminar.

Esa noche no es una cualquiera,

Es pensar que a la mañana siguiente toda espera habrá cobrado sentido,

Amanece el domingo de ramos con la ciudad en desvelo,

Entró el Señor en el pueblo montado en humilde borrico,

y el polvo besó sus huellas como si fuera divino.

Palmas al viento gritaban ¡Hosanna! sin saber

que aquel Rey que no llevaba corona iba a morir por creer.

Aprendemos de ese día que la gloria nace abajo...

y empieza el Domingo santo con la Cruz ya entre los brazos.

Despertad ángeles!

hay palmas buscando el cielo y un Domingo que se estrena.

Va la Borriquita al frente, inocencia que evangeliza,

Dios entrando en su ciudad mientras la fe se arrodilla.

La Paz besa las heridas del mundo al amanecer,

y La Cena parte el pan como se aprende a querer.

La Hiniesta guarda historia entre muros de memoria y

San Roque reza despacio por las esquinas de gloria.

Se desnuda Dios Despojado, sin oro ni vanidad,  
y la Amargura se hace Madre cuando empieza a anochecer ya.  
La Estrella cruza Triana como un faro en la marea,  
y el Amor cierra el día clavado en cruz que ya pesa.  
El pueblo cae de rodillas cuando la noche se enfría...  
y entiende que el Domingo ya anuncia la agonía.

¡Lunes Santo, marca el calendario!  
Día que se me graba todos los años,  
Tradición, familia y emoción, que nunca se acaban  
Día de mi casa, donde el corazón nos llama.

Y es que desde que tengo uso de razón, mis lunes fueron del barrio león.  
Barrio desde el que sale un pueblo hecho promesa,  
San Gonzalo va de frente cargando toda su historia a cuestras.  
El Soberano camina con el mundo en la mirada,  
y la Salud va cosiendo las heridas más calladas.

Suena Cigarreras firme, como un rezo militar,  
y el suelo tiembla en Triana cuando empieza a avanzar.  
No es solo una cofradía: es familia, es tradición,  
es un barrio que se entrega con el pecho y el corazón.

El Lunes se hace grande cuando cruza el Altozano,  
y Sevilla entera sabe que llega el misterio soberano.  
Porque cuando San Gonzalo pisa calle y madrugada,

el Lunes Santo se escribe... y la Pasión queda marcada.

Valientes nos llaman,

Gente de corazón sincero al que nunca le va a faltar un gracias,

Porque cada paso que damos es historia que se abraza.

San Gonzalo es la humildad de un barrio, hecho palabra.

### MARCHA - SOBRE LOS PIES TE LLEVA SEVILLA

El calendario va descontando los días

y una palabra, casi en secreto, anda rondando las esquinas del alma.

El corazón, que entiende de esperas antiguas,

sabe que ya queda menos para el Viernes Santo.

Pero antes llega Jueves...

Jueves que se despierta con campanas de lamento,

Sevilla se viste de negro y reza en silencio lento;

mantillas como suspiros, encaje fino del duelo, que peinan la tarde oscura mientras tiembla el mismo cielo.

Es día de luto y promesa, de cirios besando el suelo, de pasos que van llorando por las venas del recuerdo;

El pueblo baja la voz, se hace oración el aliento, y en cada esquina la pena se vuelve fe y sentimiento.

Castilleja ya no camina,

se entrega sin condición,

porque el Jueves por la tarde

es cruz viva y redención.

Y lo dice la Escritura,  
no lo inventa el sentimiento:  
fue un Jueves cuando el Maestro  
partió el Pan y dio su Cuerpo.

Fue un Jueves cuando lavó  
los pies al que habría de venderlo,  
cuando el Amor se hizo humilde  
y el silencio fue mandamiento.

Lo cuentan los Evangelios,  
Mateo, Marcos, Lucas y Juan,  
que aquella noche se entregó  
antes de ser entregado ya.  
Allí nació la Eucaristía,  
allí tembló Getsemaní,  
y empezó a andar el Calvario  
sin que Sevilla lo supiera...  
pero sabiéndolo vivir.

El tiempo se va consumiendo,  
Y la madrugada del día más esperado ya va apareciendo,  
Rompe la noche, y el alba asoma  
va recogiendo suspiros por el suelo,

y en cada esquina deja un presentimiento negro.

Porque el Viernes ya se acerca

con paso lento y severo,

y trae la Cruz preparada

antes incluso del madero.

En el arco ya se escuchan golpes llamando al portón de la gloria,

5 negros capirotos se muestran ante ti,

Pidiendo la venia para que la noche pueda transcurrir.

Las doce marcan la hora,

De un verde Macareno que rompe la sombra,

Llora el barrio despacio, ante la sentencia que condena a Jesús al peor de los calvarios

Las lágrimas de tantos hermanos se unen,

bajo un silencio que por el duque avanza a su paso,

Se escucha el martillo al cielo, y un dulce racheo lo viene iluminando

El señor de San Lorenzo ya va con su cruz cargando,

Repartiendo fuerza a los muchos cristianos que te hablan rezando,

Esos que confían en tu poder que nunca se quiebra,

Ese que permanece presente aunque muchos no quieran reconocer tu grandeza,

Y en cada corazón deja reflejada tu fortaleza,

como faro que no falla y guía con certeza

Por el camino del pueblo gitano,

que con palmas celebra cada uno de tus pasos,

Túnica lisa al vuelo al compás de los palillos del cielo,

Son que llega al barrio

Triana...

Como empiezo yo a hablarte a ti,  
Si fuiste cuna desde el primer día en que nací,  
Crecí sabiendo de ti, de esa cara morena que según mi padre se parecía ami,

Con los valores que tantos días me repetí,  
Caer tres veces hasta alcanzar la victoria por ti,  
Y en ese camino nunca perder la fe ni la esperanza,  
porque tras la caída Dios prepara una gracia que nos alcanza.

Y no puedo estar más segura de ello,  
Puedo decir a voz limpia que dios está presente en mi vida,  
Y que orgullo más grande es saber cuidar su compañía.  
Compañía, que encuentro cada vez que visito tu capilla,  
A buscar la esperanza para poder encontrar la salida,  
Esa que en su misión visitó lugares que tanto la necesitaban,  
que no olvido los rincones a los que nadie miraba,  
Y que al final de ella me dio la mayor de las alegrías,  
Esa que tanto le pedí y recé tantos días,

Muchos dirán que fue suerte, otros casualidad,  
hasta quizás que todo esto me lo he podido inventar..

Pues que mala suerte, ser de esos que creen al mirar

Que necesitan ver la señal de los clavos y las heridas de tus costados, para creer que has estado a nuestro lado,

Pero que sería, De Dios sin su inmenso perdón,

El de un padre que lo da todo por sus hijos,

El que hace milagros y abre el corazón de todos aquellos que caminan a su lado,  
El que une corazones bajo un fardón unidos por la misma devoción,  
Pero para mí sin duda la mejor definición De Dios  
siempre será amor.

Y llegó el día de ensueño!

Donde el mesías que fue alabado con palmas yace en la urna  
Ante un pueblo rendido a sus pies,  
Esos que sufrieron los clavos y el camino hacia el monte del calvario,  
Vienen a resucitar a castilleja, pueblo que lo trata como el rey de reyes que es,  
Ese mesías que tanto esperó el pueblo cristiano,  
Y qué suerte poder decir que eres uno de los titulares de la hermandad De Santiago,

Jesús de los Remedios,  
¡qué bien sabe tu nombre al alma del que sufre!  
Porque remedio eres para el que busca consuelo,  
para el que ha perdido la esperanza,  
para el que llega a tus plantas  
con los ojos encharcados y el corazón en las manos.

Cuando el dolor se hace oración,  
y la súplica se viste de fe...  
Eres tu refugio del que implora,  
Eres tú recaudador de fieles promesas,

Eres tú la cuna de la esperanza de tantos cristianos que te rezan,

Eres tú la viva imagen de la fe de un pueblo, que se arrodilla ante tu urna y encuentra en tu mirada el consuelo que no dan las palabras.

Tu urna de cristal refleja las luces de Castilleja,  
y parece que hasta las estrellas bajan a mirarte.

Eres el descanso del mundo,  
el silencio que predica sin voz,  
la ternura que nace de la muerte.

No existen palabras para describir que tu poder es infinito,  
Que fortuna hemos tenido cada uno de nosotros contigo,  
De haber podido crecer rodeados de un señor tan humano,  
Cuanta paz nos das, a todos y cada uno de los hermanos.

Y que decir de la grandeza de tu paso  
Angeles guardan tus 4 esquinas,  
Y un pelicano da de comer a sus crías ,  
lo que nos recuerda que cristo muere para dar vida,  
que de su herida nace la salvación,  
y que la entrega siempre implica amor.

Y que seria del señor sin su bendita madre,  
Eres luz hecha ternura,  
rostro de calma serena,  
mirada que baja al suelo para levantar las penas.

Reina sin pedir corona,  
Madre vestida de cielo,  
cuando Sevilla te mira  
aprende a rezar en silencio.

Te cambian los días grandes  
y los pequeños momentos:  
besamanos de enero eterno,  
jornaditas de incienso nuevo.  
Pastora cuando el verano  
te hace monte y te hace rebaño,  
hebrea en la espera antigua,  
gloria cuando el gozo es canto,  
y Dolorosa en el palio cuando el corazón se hace llanto.

Quién pudiera vestirte,  
tú que la tienes tan cerca,  
tú que la ves como es ella:  
tan pura, tan verdadera,  
cuando el encaje no es oro  
y la fe se vuelve sencilla.

Las flores nunca se repiten  
cuando la mecen tus varales,  
porque hasta el palio entiende  
que no hay dos días iguales

si es Ella quien va delante.

Un dieciocho de junio  
quedó marcado en la historia:  
dos mil dieciséis la hizo  
Reina coronada de gloria.

La misa fue en la plaza,  
cielo abierto por templo,  
un pueblo entero de rodillas  
haciendo altar del suelo.  
No hubo distancias aquel día,  
ni nombres ni jerarquías,  
solo manos que sumaron  
para cumplir la profecía.

Cada gesto fue una ofrenda,  
cada esfuerzo, una promesa,  
personas que dieron todo  
sin pedir nada a cambio de Ella.  
Y la magia fue verte Reina,  
reinar donde te rezaron,  
coronada por tu pueblo,  
por los mismos que te amaron.

Y hablando de los meses de verano,

¿cómo olvidar aquel veinticinco de julio?,  
cuando el sol se volvió incienso  
y el calor se hizo orgullo.  
Junto a Santiago el Apóstol,  
te vimos Pastora eterna,  
con sombrero campesino y la dulzura más tierna.  
Rodeada de corderitos,  
como un cuadro hecho verdad,  
el pueblo entero entendía lo que es cuidar y guiar.  
Fuiste Pastora del pueblo,  
del barrio y de cada casa,  
del anciano que te reza  
y del niño que te abraza.

Y el verano, que suele ser ruido,  
aprendió a callar contigo,  
porque hasta el mes de julio se volvió rezo unido.

No fue solo una salida,  
fue una lección silenciosa:  
que la Madre también guía,  
protege, busca y reposa.

Y desde entonces,  
cuando el calor la desvela  
recuerda aquel veinticinco  
como la fe hecha vereda.

Reina también del besamanos  
cuando es seis de enero,  
cuando los Reyes se inclinan  
y Tú sigues siendo el centro.

Centro también del pasado año ,  
dos mil veinticinco quedó grabado en la memoria y el altar,  
porque el catorce de agosto en palio  
volviste al pueblo a enamorar.  
Fue agosto quien aprendió a rezarte,  
con varales rompiendo la noche clara,  
y el dos de febrero, de gloria,  
volviste a ser luz temprana.

Castilleja ya lo recuerda como quien guarda un tesoro:  
dos veces extraordinaria,  
dos veces Madre del gozo.

Porque no hay adjetivo justo,  
ni verso que te contenga,  
solo un pueblo que te nombra  
y una fe que se arrodilla entera.

Diciendo ¡Viva la Soledad reina de Castilleja!

## MARCHA-AVE MARÍA

Silencio..

Que ya escuchó los palillos,

O quizás son las agujas del reloj De la Torre,

marcando el día más ansiado del calendario,

Tres niñas van de la mano,

viernes por la mañana,

con los nervios en los dedos

y la ilusión en la cara.

Siempre el mismo camino,

siempre el mismo ritual,

como quien va aprendiendo

a querer sin preguntar.

Entrar en la iglesia era

cruzar un umbral sagrado:

flores recién colocadas,

cirios aún sin estrenar,

y dentro, esperándonos,

nuestros pasos soñados.

Nos mirábamos sin hablar,

porque había cosas

que no necesitaban palabras.

Las caras de ilusión  
se reflejaban en la plata  
de los finos varaes,  
como si el brillo supiera  
que estaba siendo testigo  
de una fe que se estaba sembrando.  
Y allí, sin darnos cuenta,  
aprendimos lo que es la espera,  
lo que es amar despacio,  
lo que es sentir que un Viernes  
puede marcarte cada año.

Esas tres niñas, con la ilusión más bonita del mundo éramos mis primas y yo,  
No concibo un viernes sin ellas,  
Sin los innumerables recuerdos que tengo de este día,  
Desde el carrito viendo recoger la hermandad en la esquina de siempre,  
Esas primeras estaciones de penitencia bajo un capirote colorao,  
Y la suerte que tuvimos de vivir nuestro momento favorito de acólitas.  
Todos esos recuerdos aparecen cuando se va consumiendo el tiempo,  
y la tarde ya quiere asomar.

Las 3 pequeñas nazarenas miran sus túnicas con detenimiento,  
Soñando con que esa tarde hiciera buen tiempo,  
Ya iba llegando la hora de vestirse,

La mayor peinaba a las pequeñas con una bonita trenza recogiendo sus melenas,

Y era entonces el momento,

Tres bonitas y resplandecientes túnicas cobraban sentido,

Tras un año de larga espera,

Caminaban de la mano de sus padres hasta la iglesia,

Sus pasos estaban llenos de ilusión y de misterio,

y cada esquina parecía detenerse a mirarlas.

El sonido lejano de los tambores ensayando anunciaba su llegada,

y el olor a incienso que flotaba en el aire

les daba la sensación de entrar en un mundo mágico,

donde cada paso contaba historias de fe y de amor.

Una vez dentro se daban la mano,

los cirios ardían como luceros,

y la plata de los pasos brillaba al ritmo de sus ojos atentos.

Se miraban entre ellas, sonrisas cómplices,

porque sabían que aquel Viernes Santo

no era solo un día, sino un recuerdo que se grabaría

en sus corazones para siempre.

La banda estaba llegando, y los nervios estaban a flor de piel

Los nazarenos formaban los tramos,

Mientras la cruz de guía ya iba asomando,

Capirotos negros terciopelados salían con esmero,

túnica oscura, capa al viento,

cíngulo ceñido como promesa de altar.

Avanzan despacio, con paso eterno,  
cargando en los hombros siglos de fe,  
porque el negro no es luto solamente,  
es respeto, es entrega, es saber creer.

Y aparece la Verónica, pañuelo en las manos,  
rostro sereno, mirada que duele,  
la mujer valiente que limpia el rostro cansado  
del Señor que cae y vuelve.

En ese lienzo queda grabado el amor,  
el gesto más humano de la Pasión,  
porque quien enjuga el dolor ajeno  
también consuela su propio corazón.

Y al fin, el Señor en la urna se presenta,  
callado, dormido en muerte y verdad,  
Cristo entregado, promesa eterna,  
esperando al alba que lo hará resucitar.

La cera llora, el aire reza,  
y el pueblo entero aprende a mirar:  
que hasta en el silencio más profundo  
Dios nos vuelve a amar.

Y tras el Señor, rompiendo el silencio,  
llega la Banda de los Remedios a rezar con sus sones más sinceros .  
No tocan música, hacen oración en el aire,  
ponen voz a lo que el alma no sabe decir.

Cada nota es consuelo,  
cada compás es recuerdo,  
porque hay bandas que no acompañan pasos,  
acompañan promesas.

Banda antigua, de historia escrita en pentagramas,  
de madrugadas vividas y generaciones formadas.  
Sus cornetas conocen el llanto del pueblo,  
Y sus tambores saben cuándo el corazón se acelera.

Han aprendido a caminar con el Señor  
sin adelantarlo ni dejarlo solo,  
marcando el tiempo exacto donde la fe se vuelve sonido.

Y cuando suena la banda del santísimo cristo de los Remedios,  
la calle se hace templo,  
el Viernes Santo se vuelve eterno,  
y entendemos que hay músicas  
que no se escuchan: se sienten,  
porque vienen desde muy dentro.

Tras el Señor también caminan las promesas,  
pies descalzos, cirios temblorosos, miradas al suelo.

Cada paso es una súplica,  
Y cada silencio una oración pronunciada sin voz.  
Van detrás de Él porque saben  
que solo siguiendo al Señor  
se aprende a cumplir lo prometido.

Y entonces llegan los nazarenos de la Virgen,  
túnica beige que habla de pureza,  
capirote rojo que arde como el amor y la entrega.  
Avanzan con la misma fe heredada,  
porque hay colores que no se visten:  
sino se sienten en el alma.

Tras ellos, la mujer vestida de fe,  
la que acompaña sin hacer ruido,  
la que sostiene el dolor con dignidad,  
la que nunca abandona aunque el corazón se rompa.  
Es la Madre en camino,  
antes de ser Palio,  
antes de ser llanto,  
antes de ser consuelo.

Y al fin llega ,  
la Virgen bajo su palio,  
mecida entre dulces bambalinas,  
Radiando su luz por cada esquina,  
Y recordando su bendito nombre, soledad divina  
por un pueblo que se pone en pie al verla,  
Y es capaz de admirar tu dulzura eterna,

A sones de santa ana vas caminando,  
como raíz y memoria,  
reglándonos momentos y marchas que aún resuenan en nuestro recuerdo,  
Como pasan los campanilleros al finalizar la calle convento,  
la más esperada.  
Allí nuestros campanilleros  
le ponen letra a la marcha,  
y quién es capaz de resistirse a ese instante  
en el que, de tanto compás  
al cielo, se le hace difícil no emocionarse.

Puertas abiertas,  
balcones engalanados,  
un pueblo entero recibiendo a sus Titulares sagrados,  
Así se vuelca Castilleja,  
en cada esquina,  
en cada mirada,  
en cada suspiro contenido.

Y como olvidar las caras de los más mayores...  
esas miradas que lo dicen todo sin decir nada,  
miradas que anhelan estar un año más,  
que se despiden sin hacerlo,  
que rezan caminando despacio  
al paso del recuerdo.

Porque en Viernes Santo  
también están muy presentes los que no están,  
los que siguen saliendo con nosotros  
aunque no crucen la plaza ya.

Y permíteme, Señor,  
que hoy destaque una figura aquí presente muy especial:  
mi Tito Carli,  
que tanto hizo por acercarnos desde pequeñas  
a los Titulares y a la Hermandad,  
enseñándonos que la fe viene de casa,  
que la devoción se hereda  
y que el amor a lo nuestro  
se demuestra cada día.  
Porque el Viernes Santo no solo pasa...  
el Viernes Santo se queda  
para siempre en el corazón.

Y cuando el palio se aleja,  
cuando la noche cae despacio sobre las calles,  
entendemos que el día no termina,  
solo se guarda en el alma hasta el año siguiente.

Porque aquel día seguimos siendo esas tres niñas,  
las del carrito, las trenzas bien hechas,  
las manos pequeñas agarradas a una fe enorme.  
Las que aprendieron a esperar,  
a caminar despacio,  
Y a amar en silencio.

Hoy cambian las túnicas, cambian los cargos,  
pero no cambia la mirada ni el temblor del corazón.  
Seguimos juntas,  
porque la Semana Santa no se hereda solo en la sangre,  
se hereda en los recuerdos compartidos.

Y cada vez que llega el Viernes Santo,  
cuando suena nuestra querida banda,  
cuando el Señor avanza y la Virgen consuela,  
vuelvo a ser niña,  
vuelvo a creer,  
vuelvo a saber que aquí está mi casa.  
Porque mientras exista un Viernes Santo así vivido,

habrá fe,  
habrá memoria,  
y habrá amor que nunca se apague.

Querubines del cielo este canto nos anuncia que es Domingo de Resurrección....  
y el Señor vuelve a nacer en la plaza,  
porque en mi pueblo Cristo nace, muere  
y resucita donde el pueblo se abraza.

Se rompen los silencios, se abren las campanas,  
la pena se hace luz, la cruz se hace esperanza.

Es un día distinto, un día señalado,  
las mujeres se visten de flamenca,  
con sus mejores galas, con el alma bordada,  
para dar la famosa vuelta junto a la carreta engalanada.

Suena la sevillana que se reza cantando,  
y tras la carreta una banda acompaña,  
porque aquí hasta la música sabe  
que la Resurrección nace en la plaza.

Banda, flamencas, guitarras y carreta se encuentran,  
choque de colores, de sonos, de fe,

y una gran bandera blanca y roja  
hondea sobre los peregrinos,  
como anuncio claro de que Cristo vive y es Rey.

La vuelta es encuentro,  
es promesa cumplida,  
es el pueblo girando en torno a su fe compartida.

Cuántos vivas se elevan al cielo,  
cuántos cantos nacen del corazón,  
y una nube roja de papelillos  
llueve como aplauso de Resurrección.

Poco tiempo... y tantas vivencias:  
desde la misa a la entrada en el arco,  
son horas que pasan volando,  
pero recuerdos que duran la vida entera.

Y por la tarde, la Semana se despide,  
con procesión serena y agradecida.  
Se cierra una puerta...  
y en un abrir y cerrar de ojos,  
ya vuelve a caminar por el pueblo  
nuestra Bendita Madre vestida de Gloria,  
porque ha resucitado su Hijo,  
y Ella lo anuncia con paso alegre

y corazón que rebosa victoria.

Es el día más vivo y a la vez más amargo,  
Es el punto y final de la semana más esperada del año,  
Y que orgullo cerrarlo contigo,  
Madre que ilumina a sus hijos.

Y cuando Ella se recoge,  
empieza el descuento bendito,  
la cuenta atrás de un lunes muy especial:  
Lunes de Pentecostés escrito en el corazón del pueblo.  
Pentecostés llama a los apóstoles,  
y el Espíritu Santo vuelve a soplar,  
enciende la fe dormida,  
vuelve a reunir lo que nunca dejó de estar unido.

Castilleja se hace romería,  
se reconoce en sus pasos,  
se abraza en un mismo camino  
y vuelve a caminar como familia.

Un cohete al cielo anuncia la llegada del simpecao trianero,  
rompiendo el aire como lo hace la emoción,  
La plaza radiante lo espera,  
mientras su madrina, desde la distancia,  
lo mira con orgullo y devoción.

Villamanrique aguarda con sus siete escalones de fe,  
peldaños que no se suben con los pies,  
se suben con promesas, con respeto y con querer.  
Allí donde la Virgen del Rocío es raíz ,  
Es la herencia de la que siempre estaré más agradecida,  
De tener sangre de un pueblo que te siente tan cerquita,  
Y que no dudo ni un instante en ser el primero en peregrinar a tu ermita,

Gente buena, rocieros de corazón y una familia que me ha enseñado cuál es el camino de  
la razón,

Rocieros de antaño, que me enseñaron que el rocío no consiste en provocar al contrario,  
sino en ser hermano del prójimo,

hijos de una madre que lo da todo por nosotros sin distinciones ni llantos.

Como te quiero blanca paloma del cielo!

El ambiente va cambiando y los días se vuelven más cálidos,

Ya viene asomando la vela de nuestro patrón Santiago,

Y en medio de esta alegría compartida,

de estas noches que huelen a verano y a hermandad,

sabemos que la fiesta no termina aquí.

Porque el día 25, cuando el calendario lo señala

y el corazón lo espera,

sale nuestro Patrón,

orgullo de esta hermandad

y guía firme de nuestro caminar.

Sale para bendecir a su pueblo,

para encontrarse con los suyos

Y no se apaga el verano,  
porque cuando aún resuenan los ecos de esta vela,  
vuelve a abrirse el cielo de nuestras devociones  
con la salida del Sagrado Corazón de Jesús,  
otro de nuestros titulares,  
amor hecho imagen  
y refugio seguro para todos nosotros.

Dos salidas, dos latidos,  
una misma hermandad unida por la fe y la tradición.  
Nada de esto sería posible  
sin las manos que trabajan en silencio,  
sin los corazones que suman sin pedir nada a cambio.  
Gracias a quienes organizan, montan, sirven, cantan y cuidan,  
a los que están delante  
y, sobre todo, a los que nunca se ven.

Gracias por sostener esta vela  
y por engrandecer cada día a nuestra hermandad.  
Y cómo no,  
mención especial a la Obra Social,  
esa labor callada pero inmensa,  
que convierte la fe en ayuda,  
la devoción en compromiso

y la hermandad en verdadera familia.  
Porque no hay mejor manera  
que la que se escribe con gestos solidarios  
y con amor al prójimo.

Que sigan brillando las luces,  
que siga sonando la música  
y que Santiago y el Sagrado Corazón de Jesús  
bendigan siempre a esta hermandad  
que sabe celebrar,  
pero sobre todo,  
sabe servir.

Y ahora sí, cuando se apagan las palabras  
y solo habla el corazón,  
levantemos la mirada.  
Que Santiago nos guíe,  
que el Sagrado Corazón de Jesús nos abrace,  
que nuestra santísima virgen de la soledad y cristo de los remedios estén siempre con  
nosotros  
y que nunca olvidemos quiénes somos  
ni para qué estamos aquí.  
Porque esta hermandad no se sostiene solo con fiestas,  
se sostiene con fe, con servicio  
y con amor verdadero.  
Y que resuene siempre entre nosotros  
aquella palabra eterna del Evangelio:

“En todo amar y servir.”

(Gálatas 5,13)

Así sea.